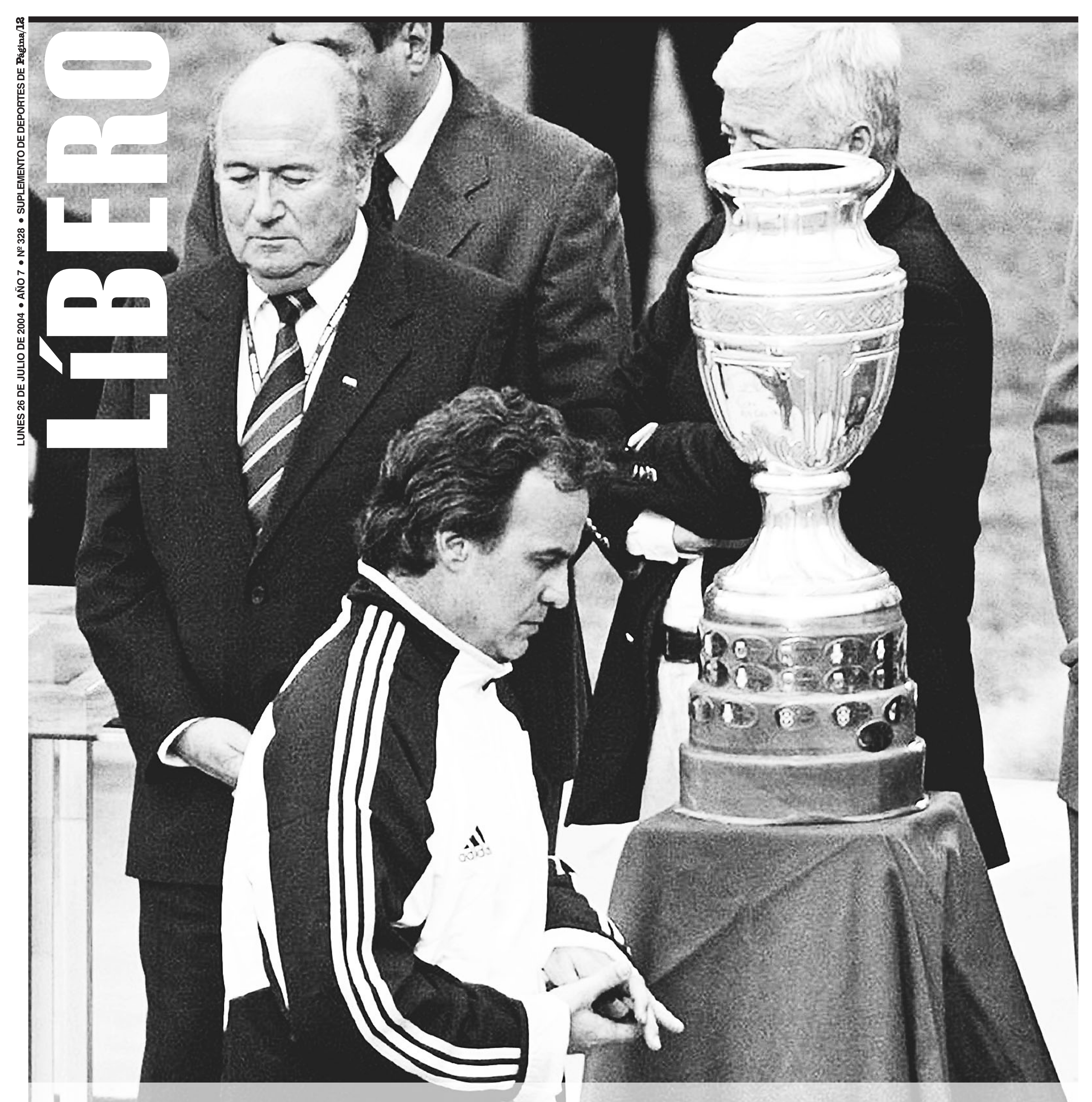
LÍBERO

LUNES 26 DE JULIO DE 2004 • AÑO 7 • Nº 328 • SUPLEMENTO DE DEPORTES DE Página/12

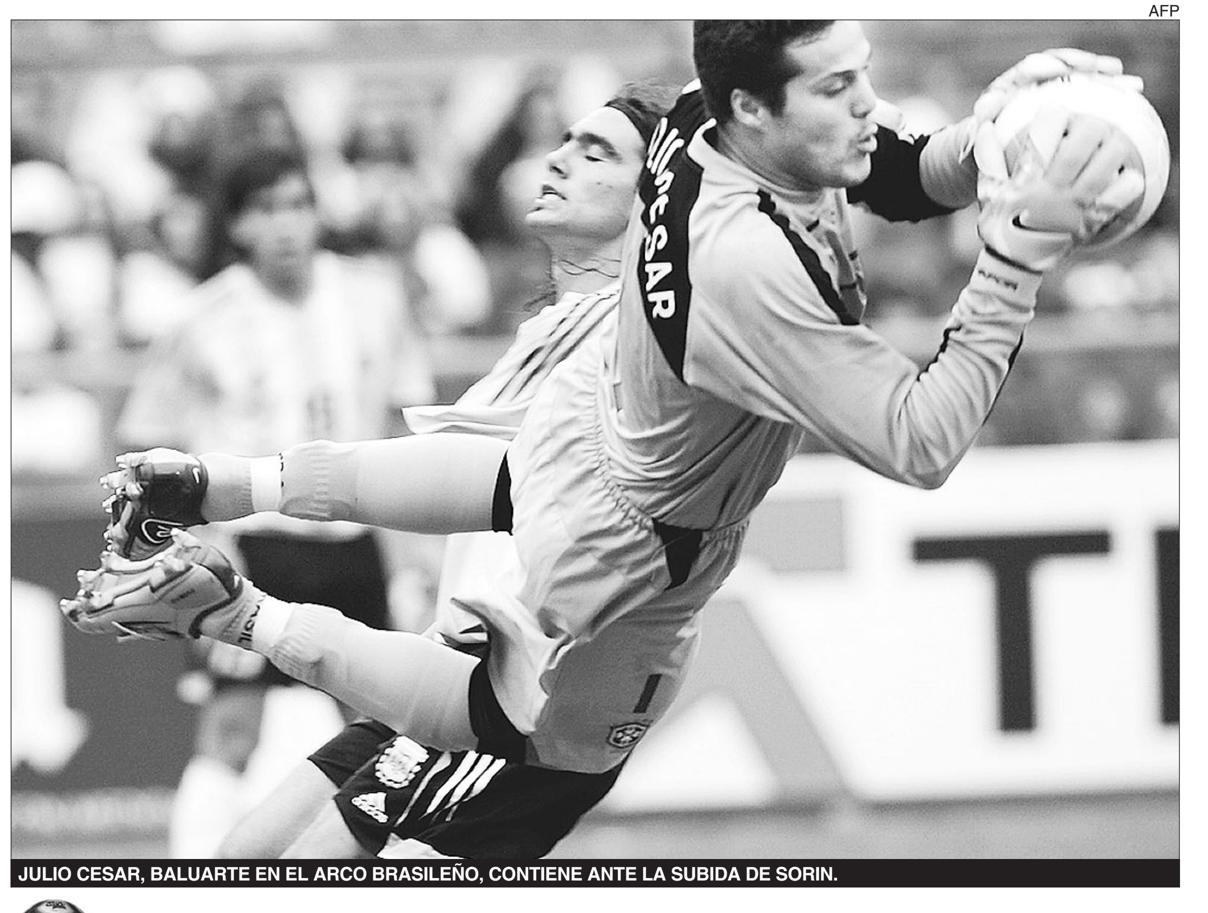


AFP

La Copa América, que la Selección Argentina no puede ganar desde 1993, y que ayer perdió en los penales ante Brasil, tras ir ganando 2-1 hasta el descuento, no se toca. Ni tampoco hay que tocar a Marcelo Bielsa, el entrenador del equipo que jugó mejor que nadie en el torneo y que mereció sin dudas el título

NO SE TOCAN

AFP


JULIO CESAR, BALUARTE EN EL ARCO BRASILEÑO, CONTIENE ANTE LA SUBIDA DE SORIN.

Brasil se consagró ganador de la Copa América al superar a Argentina por 4 a 2 en la definición por penales. En Argentina fallaron Heinze y D'Alessandro y convirtieron Kily González y Sorin; los brasileños tuvieron ciento por ciento de efectividad. Argentina ganaba bien 2 a 1 pero, cuando faltaban sólo 20 segundos para el final, Adriano marcó el 2 a 2 que obligó a definir desde los 12 pasos.

ARGENTINA FUE UN EQUIPO CON JUEGO Y ALTERNATIVAS

El rendimiento estuvo por encima de la frustración vivida en la final

POR ADRIAN DE BENEDICTIS

La frustración que causó la definición por penales ante Brasil no está directamente vinculada con la imagen que entregó Argentina en los seis partidos que disputó en la Copa América. El plantel conducido por Marcelo Bielsa pareció modificar su estilo en este certamen, donde en ninguno de sus encuentros fue superado por los rivales que le tocó enfrentar. Y a pesar de la derrota que sufrió ante México, en su segunda presentación, quedó bien claro que los mexicanos sólo aprovecharon su oportunidad en una jugada detenida. Inclusive, en el empate de ayer ante Brasil, no hay muchos antecedentes en los últimos 30 años en los que un seleccionado argentino haya tenido tanta supremacía sobre uno brasileño.

> "Desgraciadamente, el fútbol a veces tiene esto, que uno se rompe el alma para conseguir un objetivo y después no se te da *(C. González).*"

Desde el inicio del torneo, Bielsa optó por modificar el sistema defensivo. Primero apostó al buen momento que atraviesa el arquero Roberto Abbondanzieri, relegando a Pablo Cavallero. El jugador de Boca respondió bien a lo largo de la Copa, y quizá tuvo demasiada mala fortuna en los goles recibidos de media distancia. Ante los brasileños volvió a transmitir seguridad, y no pudo acertar en una de sus especialidades: los penales.

Otra de las novedades que ofreció el entrenador fue una defensa con cuatro hombres, que cambió para la final. Zanetti tuvo más terreno para desplazarse por el lateral derecho, y en consecuencia pudo arribar con sorpresa en el área rival. Ante Brasil tuvo una chance para convertir, pero su remate fue tapado por Julio César. El capitán Ayala también cumplió en los cinco partidos que disputó; ayer volvió a ubicarse como último hombre, y cubrió bien los espacios detrás de Coloccini (jugó en distintos puestos y se adaptó) y Heinze. Precisamente, el zaguero del Manchester no pudo marcar ayer con acierto a Luis Fabiano, pero su producción en el torneo lo llevó a ser una de las revelaciones. Sorin también fue importante en su despliegue por la izquierda y siempre aportó en ataque.

En el medio, el rendimiento de Mascherano lo llevó a ser considerado el mejor del equipo. El volante central marcó y distribuyó siempre con criterio y tuvo precisión en las habilitaciones a distancia. Luis González aportó su técnica para contribuir en la creación, y ayer no sólo le cometieron la falta en el penal sino que estuvo cerca de marcar su propio tanto en dos oportunidades. D'Alessandro estuvo discontinuo en su juego, y no logró desequilibrar con facilidad.

Por el sector derecho del ataque, Delgado sólo aportó el gol en la final, pero su producción no resaltó como el año pasado. Su reemplazante natural, Rosales, sólo se destacó en algunos pasajes. Saviola amagó con convertirse en el goleador, pero sus problemas físicos lo detuvieron. Tevez fue la mejor alternativa como volante o delantero, y apareció con goles decisivos y una gran actuación ante Brasil. Cristian González volvió a recuperar su nivel por el carril izquierdo, y su entrega fue vital para el equipo. Con esto argumentos, Argentina tiene respaldo para diagramar el futuro. A pesar del dolor...

Injusticia

- La Selección asumió todo el protagonismo del partido, sin resignar jamás el ataque, tal como lo habían prometido el entrenador y los jugadores en las instancias previas a la final, aunque careció quizá de profundidad.
- Kily González, de penal, abrió el marcador con un zurdazo, pero una distracción, justo antes del descanso, les permitió a los brasileños empatar, luego de largos minutos sumidos en lo que parecía resignación.
- Argentina asimiló rápido el golpe y volvió a dominar con claridad en el complemento. Generó situaciones como para volver a estar en ventaja, lo que consiguió recién sobre el final, con un buen remate de Delgado.
- Parecía fiesta, pero en el descuento Adriano encontró un rebote en el área y sacó un violento remate que no tuvo respuesta. Los penales sellaron la caída.

BRASIL (4) 2	ARGENTINA (2) 2
Julio César	Abbondanzieri
Maicon	Ayala
Luisao	Coloccini
Juan	Heinze
Nery	Zanetti
Renato	Mascherano
Kléberson	Sorin
Edú	L. González
Alex	Rosales
Luis Fabiano	Tevez
Adriano	C. González
DT: C. Parreira	DT: M. Bielsa

Estadio: Nacional (Lima).
Arbitro: Carlos Amarilla (Paraguay).
Goles: 20m C. González (A), de penal; 45m, Luisao (B); 87m Delgado (A), 90 Adriano (B).
Cambios: 54m, Diego por Kléberson (B); 62m, Felipe por Alex (B); 63m, Delgado por Rosales (A); 74m, D'Alessandro por L. González (A); 80m, Cris por Luisao (B); 89m, Quiroga por Tevez (A).



Otra

POR JUAN JOSE PANNO

Las primeras sensaciones por las que, seguramente, atraviesa el futbolero argentino medio en el anochecer del domingo son de amargura, decepción, desilusión y bronca. Apenas terminada la definición por penales y mientras hace zapping, porque no tiene demasiadas ganas de quedarse a ver el festejo de los brasileños, el futbolero argentino medio se pregunta por qué se desperdició un triunfo a sólo veinte segundos del final y se pregunta por qué se hicieron los cambios que se hicieron y no otros que tal vez sí se debieron haber hecho, y se vuelve a preguntar cómo miércoles puede ser que estos brasileños se hayan quedado con todo después de haber tenido casi nada. No le cabe la derrota al argentino medio porque el umbral de resistencia a la frustración se le había reducido a casi nada después del último mundial y porque andaba con auténticos deseos de reconciliarse con el técnico y sus jugadores, y una victoria como Dios manda (o de última como sea, porque se trataba de un clásico) hubiera ayudado.

Hubo una buena actuación, pero no un triunfo; hubo muchas situaciones de gol, pero sólo se concretaron dos; hubo pocas llegadas del rival, pero se cristalizaron dos, en el epílogo de cada tiempo; hubo medallas, pero no de oro; hubo un impresionante dominio de la pelota y el terreno, pero no se lo confirmó en la red y, por todo eso, Marcelo Bielsa, los jugadores y todos aquellos que apoyan sin reparos, o sostienen críticamente su gestión, se van a ver obligados a dar toda clase de explicaciones. Ya se sabe que las derrotas agrandan los interrogantes y achican las certezas, y por eso se multiplican las preguntas, aunque hay algunas que se caen de maduras:

> "Está claro que el partido tenía el objetivo de definir quién era el mejor del torneo, y su ganador se contradice con lo que cada uno de los equipos expresó *(Marcelo Bielsa).*"

¿No fue un error dejar a Figueroa en el banco? Desde lo táctico, no. Con Coloccini en la cancha, la Selección pudo presionar como lo hizo, borrar al rival de la cancha por varios pasajes y quitarles juego a Luis Fabiano y a Adriano. Sin Figueroa se pudo haber perdido algo de contundencia ofensiva, aunque no puede decirse que Tevez haya jugado mal ni que el ex Central hubiera resuelto el déficit ofensivo. Quizá lo peligroso es el mensaje que se transmite a los jugadores cuando se saca un delantero para poner un defensor, evidenciando un respeto por el rival fronterizo con el temor.

¿No se debió dejar en la cancha a Tevez para retener la pelota y aguantar los minutos finales en el banderín del corner? Bueno, sí, puede ser, pero los contrarios también juegan. Y si Bielsa lo hubiera dejado a Tevez en vez de ponerlo a Quiroga, se estaría preguntando por qué no sacó un delantero para poner un defensor y bajar definitivamente la cortina. El fútbol, ya se sabe, tie-

MERECIO GANARLE A BRASIL, PERO SE QUEDO CON LAS MANOS VACIAS

vez el código penal

AFP


D'ALESSANDRO NO TIENE CONSUELO TRAS EL PENAL QUE LE ATAJARON.

ne estas cosas y hasta a los más ultraconservadores les han metido goles en los instantes finales.

¿No era natural ganarle a este Brasil B? No. No era un *Brasil B* aunque no estén Ronaldo, Ronaldinho ni los laterales. Es una selección de jugadores de categoría con puntos débiles, pero con el poder de definición que los caracteriza. Inferiores a esta Selección Argentina, es verdad, pero con un poco de mala suerte, como la que se tuvo, se podía perder.

Cuando pase la calentura, cuando se enfríe la bronca, se podrán valorar todos los cambios encarados por Bielsa en dirección del juego que coincide con el gusto popular; la confirmación de Mascherano, que luego de este campeonato se va a quedar a vivir en la mitad de la cancha de la Selección; la aparición de Heinze, que hasta hace poco era un ilustre desconocido; la recuperación de Tevez y el rendimiento general satisfactorio. Es una pena que no se haya podido ganar la Copa América; es una alegría que se haya intentando conseguirla como se lo hizo: volviendo a las fuentes, con audacia, nobleza y toque.

Cómo fueron los penales

0-0 D'Alessandro ejecuta para Argentina el primer penal de la serie. Le pegó muy anunciado y atajó Julio César.

0-1 Adriano, con toda tranquilidad, la toca a la derecha de Abbondanzieri.

0-1 Con mucha carrera, Heinze le entra arriba y la tira afuera.

0-2 Edú la coloca suave a la izquierda del arquero argentino.

1-2 Cristian González le pega a la izquierda del arquero brasileño y señala el descuento.

1-3 Diego remata fuerte y esquinado.

2-3 Sorin, con fuerza y al medio.

2-4 Juan la toca al medio.

AFP



MARCELO BIELSA PRETENDE CONSOLAR A CRISTIAN GONZALEZ Y AL CAPITAN ROBERTO AYALA.

OPINION

POR PABLO VIGNONE

Sigamos jugando así

Si esto que pasó no le hubiera ocurrido a la Selección Argentina, habríamos podido subrayar una vez más lo lindo que es el fútbol, lo emocionante que resulta, lo fantástico que es ver un partido definirse de una manera tan cambiante.

Pero le sucedió a la Selección Argentina y entonces suena a mal chiste. Aunque los observadores imparciales puedan sostenerlo con el mismo énfasis, un inobjetable pudor impide reconsiderarlo aquí.

El equipo nacional vivió en carne propia esa cuota de injusticia que suele ser propia de este deporte, que no se da –por ejemplo– en el básquetbol, donde el que mejor juega es, seguramente, el que gana.

A juzgar por lo que pudimos ver por las pantallas de TV, la Argentina dispuso de ocasiones de gol en proporción de 3 a 1 respecto de su rival, mereció sin duda ganar el partido en el tiempo reglamentario, y lo estaba logrando hasta la desafortunada jugada del segundo minuto de descuento.

Y lo estaba consiguiendo porque –a diferencia de Brasil y a pesar de algún cambio inicial sobre cuya oportunidad puede discutirse, pero que en modo alguno tiene un gramo de responsabilidad sobre el resultado global– la Argentina fue el único equipo que en esta Copa América supo reunir dos valores que en fútbol de hoy suelen estar divorciados.

Victoria y protagonismo.

Le sucedió durante casi toda la Copa, a excepción del partido contra México y ayer. La Selección eligió un planteo que parece haber pasado de moda, a caballo de la voluntad imperante en el fútbol actual, esa que pone todas las fichas en el tapete verde donde dice "no perder" antes que tirarlas a ganador. Bielsa y los jugadores, o al revés, o como fuere, prefirieron siempre asumir el protagonismo de los partidos como señal de tránsito hacia el arco rival.

Aunque se le cerraran los espacios hacia el gol, aunque la victoria resultara más sufrida, aunque tardara en concretarse.

Casi siempre se le dio. Especialmente contra Ecuador y, sobre todo, contra Colombia. Consciente de la carga de un prestigio histórico que defender (ése que, en palabras del Coco Basile, había que defender "hasta en los amistosos") y dotado con una convicción fabulosa en un medio calculado y calculador, que cada tanto lo incita a jugar como, por ejemplo, jugó Brasil ayer, regalando la pelota y el terreno para jugar agazapado a la espera de un contragolpe salvador.

Por supuesto, los brasileños celebran este título sin importarles que el equipo haya ganado semifinal y final por penales. Eso es anecdótico. Allá Brasil, que insiste con Carlos Parreira como entrenador, un "ganador" que prefiere desandar otro camino para sacar resultados.

La caída de ayer no puede poner en tela de juicio la actuación del equipo, su actitud y sus premisas para pararse en el campo. No puede utilizarse para desatar una cuenta regresiva, ni computarse como punto de inflexión. Aunque el hincha común ya no tolere más la derrota.

Jugando como jugó en Perú, aunque parezca mentira, la Selección siempre tendrá más chances de ganar.

¿No habrá sido que pagamos, en ese minuto fatal del descuento, la factura divina por aquel pelotazo de Rensenbrink en el palo? ¿O fue por la genial travesura turinesa de Caniggia?

ASI OPINARON VIEJAS GLORIAS DEL EQUIPO ARGENTINO

"A la Selección le faltó ligar"

"La mala suerte" fue la causa principal de la derrota sufrida por el equipo de Marcelo Bielsa en la Final de la Copa América, según coincidieron en señalar varias figuras consagradas de la Selección Argentina que fueron consultadas por **Líbero** al término del trascendental encuentro con Brasil. Leonardo Rodríguez, Sergio Batista, Daniel Bertoni y José Sanfilippo señalaron, con distintos matices, que Argentina jugó bien, pero le faltó fortuna como para liquidar el partido cuando se le presentaba favorable.

Rodríguez, integrante del equipo que bajo la conducción de Alfio Basile obtuvo las Copas América de 1991, en Chile, y de 1993, en Ecuador, estimó que Argentina "jugó bien y mereció la victoria", que finalmente no alcanzó. "Me gustó cómo jugó el equipo, fue ofensivo, presionó y trató bien la pelota. Pero el fútbol tiene esas cosas; a veces quien merece ganar una final no puede hacerlo y parece que todo lo que se hizo antes de llegar a esa instancia no sirve para nada; ése es un criterio muy exitista que no comparto para nada", señaló el ex volante de San Lorenzo, y agregó que este seleccionado fue "casi tan bueno" como aquel que hace 13 años logró la Copa América en Chile.

En eso coincidieron Leo Rodríguez, Daniel Bertoni, el Checho Batista y José Sanfilippo. "El fútbol tiene esas cosas –destacó Rodríguez–; a veces quien merece ganar una final no puede hacerlo y parece que todo lo que se hizo antes de llegar a esa instancia no sirve para nada." Sanfilippo se preguntó por qué Bielsa no incluyó a Figueroa.

"Este equipo jugó un buen campeonato y tuvo un nivel de juego casi tan bueno como aquel que dirigió Basile en el '91; lamentablemente la suerte no lo acompañó", estimó Rodríguez.

Para Batista, campeón mundial en 1986 y actual entrenador de Argentinos Juniors, el resultado de la Selección ante Brasil "fue injusto", ya que el equipo argentino jugó un buen partido y mereció el triunfo. "Es una pena lo que sucedió con Argentina. Tuvo dos distracciones y le marcaron dos goles. Cuando te sucede eso, después llegás a los penales muy condicionado desde lo anímico, y eso explica por qué algunos jugadores le pegaron tan mal en la definición. De todos modos, creo que no hay que hacer leña del árbol caído y apuntar a la continuidad de este proceso. En algún momento tiene que haber un logro. Esperemos que en los Juegos Olímpicos este equipo tenga un poco más de liga", remarcó Batista.

Por su parte, Bertoni, que formó parte del equipo que en 1978 ganó el primer Mundial para la Argentina, afirmó que el conjunto albiceleste fue superior al rival y consideró que el entrenador tiene en este grupo de jugadores "la base" para disputar el Mundial dentro de dos años. "Creo que ayer no ganamos por una cuestión casual. Sin realizar un gran campeonato, Argentina fue el mejor equipo de la Copa; debió ser el campeón. Lo mejor de todo esto es que Bielsa ya tiene la base para jugar el Mundial", afirmó Bertoni.

Un poco más crítico, Sanfilippo sostuvo que, aunque la Selección mereció ganar, "el entrenador se equivocó" en no incluir a Luciano Figueroa en la formación titular. "Argentina debió ganar, de eso no hay duda, ¿pero por qué lo sacó a Figueroa? Brasil estaba en un arco y nos cansamos de tirar centros. Hacía falta un jugador de área para liquidar el partido", puntualizó el ex delantero.

Producción: Leonardo Castillo.

> "Cambió el planteo y se mantuvieron los merecimientos. Los planteos tácticos no tienen ninguna importancia, lo posicional es anecdótico, después el fútbol va por donde quiere" *(Marcelo Bielsa).*

> "Esto es un golpe terrible. La bronca más grande fue el empate que nos generó ir a los penales, cuando no merecíamos definir así una final como la que jugó Argentina" *(Juan Pablo Sorín).*

> "No caben dudas: el seleccionado argentino fue el mejor equipo de la Copa América. Ahora se siente un sabor amargo, qué se le va a hacer" *(Julio Grondona).*

AFP



LUISAO CELEBRA EL GOL DEL PRIMER EMPATE DE LOS BRASILEÑOS, ANTE LA DESAZON DE AYALA Y ABBONDANZIERI.

¿Una Copa para toda América?

El presidente de la FIFA, Joseph Blatter, reconoció que el Comité Ejecutivo de ese organismo, que sesionará entre el 5 y 6 de octubre próximos, analizará cambios en la estructura de la Copa América en función de la periodicidad, la cantidad de participantes y jerarquía deportiva. Blatter dijo que evaluará junto a la Conmebol la posibilidad de que el torneo se juegue cada cuatro años con los seleccionados de toda América y sea clasificatorio para los mundiales. "Son ideas que siempre merecen nuestra atención y serán evaluadas junto a las confederaciones respectivas", explicó Blatter. El dirigente destacó también el nivel y los avances de este torneo sudamericano: "Desde el aspecto técnico fue un gran torneo, quedó demostrado que no hay equipos pequeños porque los finalistas fueron segundos en sus grupos. Todos los equipos han demostrado un progreso táctico y que tienen verdaderos artistas de la pelota", evaluó.



70 mil reales a cada uno

El seleccionado de Brasil, campeón de la Copa América por séptima vez en su historia, se hizo con una bolsa de un millón de dólares otorgado por la Confederación Sudamericana de Fútbol (CSF). El premio es inferior en cinco millones de dólares al que otorgó en el 2002 la FIFA al campeón del Mundial, precisamente la misma selección.

Como premio por el título obtenido, la Confederación Brasileña de Fútbol (CBF) determinó que cada uno de los titulares embolsará al final del torneo 70 mil reales (algo más de 23 mil dólares). Los demás jugadores ganarán proporcionalmente al número de partidos que disputaron.

La victoria por penales sobre Argentina produjo a cada titular un aumento de 30 mil reales en su cuenta bancaria. Hace dos años, la CBF pagó 150 mil reales a cada jugador.

TANTO BIELSA COMO LOS JUGADORES

Medallas en el bolsillo

Marcelo Bielsa recibió la medalla del subcampeonato, caminó dos metros con la mirada perdida, se la sacó del cuello y la guardó en uno de los bolsillos de su campera de la AFA. Segundos antes, la mayoría de los jugadores del seleccionado había elegido el mismo camino que el entrenador: el de descolgarse la medalla como si el paraguayo Nicolás Leoz, presidente de la Confederación Sudamericana de Fútbol, le hubiera puesto un humillante collar de plomo en lugar de un reconocimiento por el segundo puesto conseguido.

Uno de los pocos que no se la guardó fue el arquero Pablo Cavallero, quien en la Copa América Perú 2004 perdió el puesto a manos de Roberto Abbondanzieri. Leoz quedó pagando más de una vez ante los integrantes de la delegación argentina, muchos de los cuales lo dejaron con la mano derecha extendida cuando el paraguayo quiso saludarlos.

Otra de las imágenes fuertes de la tarde-noche peruana fue esa instantánea que mostró a Bielsa –atribulado como pocas veces– acercarse en forma paternal a Juan Pablo Sorin, cuyos ojos llorosos denotaban el dolor por la derrota, pero más todavía por la injusticia del traspié.

Lo cierto es que luego del último penal ejecutado por Juan, los jugadores argentinos se quedaron en la mitad de la cancha, contemplando cómo sus pares brasileños festejaban la obtención del campeonato en un rincón del estadio Nacional de Lima.

Hasta allí se dirigió el técnico Bielsa, quien reunió a todos los futbolistas en el círculo central y en forma enfática les transmitía su satisfacción por el buen desempeño cumplido no sólo a lo largo de los 90 minutos finales sino también en toda la Copa América.

Sin embargo, el público peruano supo apreciar lo que entregó el equipo albiceleste y, cuando se realizaba la entrega de premios, lo despidió con una catarata de aplausos.

El de ayer fue el 31º enfrentamiento de la Argentina ante Brasil por torneos sudamericanos, con el saldo de 15 victorias para el equipo nacional, nueve para los brasileños y, con el de ayer, siete empates.

> "No sé qué hizo Tevez cuando pisó la pelota, los jugadores brasileños no hacen esas cosas. Quiero ver qué les hace gracia ahora" *(Carlos Parreira).*

AFP



CESAR DELGADO SACA EL ZURDAZO QUE SE CONVERTIRA EN EL 2-1 Y QUE PARECIA ASEGURAR EL TITULO.

River vuelve de la gira

El plantel de River, actual campeón del torneo Clausura de fútbol, arribará hoy al país luego de la gira que realizó por Estados Unidos y México, en la que disputó tres partidos, con un triunfo y dos empates. El equipo conducido por Leonardo Astrada igualó sin goles en la madrugada de ayer ante Los Pumas de la UNAM de México, en el estadio Rose Bowl de Pasadena. A este rival ya lo había vencido 4-1 el 18 de julio pasado, en San Diego, mientras que también empató 1-1 con Necaxa, en Aguascalientes, el miércoles pasado. En el encuentro de ayer, River terminó con diez jugadores por la expulsión del defensor Juan Fernández, a los 27 minutos del segundo tiempo. Los titulares fueron Costanzo; Gerlo, Nasuti, Tuzzio, Fernández; Gabriel Pereyra, Ledesma, Víctor Zapata; Ludueña; Sand, López. Pero River estará pocas horas en la Argentina debido a que el próximo miércoles iniciará un nuevo viaje hacia Europa. El equipo partirá hacia Holanda, donde participará de un cuadrangular en Amsterdam. En esa ciudad enfrentará el próximo viernes a Arsenal de Inglaterra, último campeón de la Premier League. Con esta segunda parte de la pretemporada, el entrenador definirá si necesita una nueva incorporación para sumar al equipo. Hasta el momento, el único que llegó es Gerlo, y el resto fueron jugadores que estaban a préstamo en otras instituciones. River debutará en el torneo Apertura el domingo 15 de agosto.

Boca ya juega en Japón

El plantel de Boca ya está en Japón a la espera del amistoso que mañana disputará, a partir de las 7.30 (hora argentina) en el estadio Big Hwan de Niigata, ante el Albirex Niigata, equipo donde juegan los brasileños Edmilson, Fabinho y Anderson. Es factible que Miguel Brindisi mantenga para este partido la base del equipo que jugó el último viernes en San Francisco y derrotó por 3-1 al América, de México, que dirige Oscar Ruggeri. En ese encuentro, lo mejor de Boca fue el trabajo del mediocampo, que integraron Diego Cagna, Pablo Ledesma, Fabián Vargas y Andrés Guglielminpietro, destacado refuerzo del conjunto boquense. Hasta el momento, el balance de la gira es positivo debido a que, más allá de los resultados (Boca no perdió ningún de los tres partidos que disputó), comienza a aparecer el funcionamiento del equipo que pretende el entrenador, quien todavía no pudo contar con Abbondanzieri y Carlos Tevez, quienes estaban en la Selección afectados a la Copa América. En Japón podría jugar algunos minutos el repatriado goleador Martín Palermo, quien continúa realizando su puesta a punto. La probable formación de Boca sería: Caballero; Jerez, Schiavi, C. González, Calvo; Cagna, Ledesma, Vargas, Guglielminpietro; Cangele, Carreño.

Dominio Chevrolet

El autódromo Oscar Cabalén de Alta Gracia, Córdoba, fue escenario de una nueva demostración de la supremacía que está ejerciendo el equipo Chevrolet en el TC 2000: de punta a punta, Marcelo Bugliotti se llevó la victoria, la tercera consecutiva de la marca en el campeonato, y Christian Ledesma, su compañero de equipo, un tercer puesto que lo afirma en la punta del campeonato. Entre ambos, en el podio, terminó el rafaelino Martín Basso (Honda). "Estoy contento, no sólo por la diferencia que saqué en el campeonato sino también por la victoria de Marcelo (Bugliotti). La venía buscando desde hace tiempo y creo que le va a venir bien tanto a él como al equipo", dijo el puntero del torneo Ledesma.

La carrera: 1º Bugliotti (Chevrolet), 55m47s640, a 143,548 km/h; 2º, Basso (Honda), a 3s905; 3º Ledesma (Chevrolet), a 7s077; 4º Ortelli (Peugeot), a 8s172; 5º Silva (Honda), a 19s787; 6º Belloso (Renault), a 34s166. **El campeonato:** Ledesma, 99 puntos; Furlan, 70; Bugliotti, 62; Silva, 54; Ortelli, 41.



ANGELINI GANO EN LA F-RENAULT.



SIGUE TERCERO EN EL MUNDIAL DE 250 CM3

Una cuestión de peso parece separar a Sebastián Porto de la victoria

El argentino terminó segundo en Donington detrás de Daniel Pedrosa, que pesa menos de 50 kilos y hace diferencia acelerando.

POR PABLO VIGNONE

Nada pudo hacer Sebastián Porto en el ondulante circuito británico de Donington para detener la marcha del español Daniel Pedrosa, que ganó su segundo Grand Prix de 250 cm3 en ocho días y que parece escaparse en la punta de un torneo en el que el rafaelino aún no ha perdido totalmente las esperanzas, aunque haya quedado a más de 50 puntos del hispano de la Honda.

Es que en el Grand Prix británico la marcha de Pedrosa, campeón mundial de 125 cm3 en el 2003, ha sido tan abrumadora en las últimas semanas que algunas voces –y después de la carrera, también la de Porto– se han alzado contra una presunta ventaja del líder. Pedrosa tiene 18 años y mide apenas 1,55 metro, con lo que no llama la atención que pese apenas 48 kilos: pero esa diferencia parece notarse arriba de la moto, y aunque de ninguna manera burla el reglamento, la sucesión de curvas lentas en el último tramo de la pista era propicia para esas características.

> "Pedrosa gana por el handicap que le otorga el bajo peso. Como este aspecto no está reglamentado todavía, puede hacernos una diferencia" *(Sebastián Porto).*

Porto largó ayer segundo de Pedrosa –por novena vez en la primera fila de la carrera desde el comienzo de la temporada– y en esa posición llegó. La Honda del ganador fue sacándole una imperceptible ventaja vuelta tras vuelta a la Aprilia del argentino, una diferencia que, al cabo de los 27 giros de la carrera, superaba los seis segundos. Para nada abrumadora, pero consistente y definitoria.

El rafaelino vivió el segundo lugar como si hubiera sido una victoria. "Di todo lo posible. Aquí no podíamos pedir más", sentenció. Apuntaba a algo más que el puesto de escolta: "He vuelto a ser la primera Aprilia. Hemos conseguido la tan anhelada regularidad de la moto, el equipo y el piloto".

Además, el segundo lugar le sirvió al menos para descontarle terreno en el torneo al francés Randy de Puniet (Aprilia), que terminó tercero en la carrera, cinco segundos por detrás suyo. Con esa inversión en el podio, Porto le rebanó cuatro puntos en la tabla.



AFP

PORTO Y LA APRILIA NO LOGRARON CAZAR A PEDROSA.

Estaba bastante conforme tras la carrera, teniendo en cuenta que ahora, en la segunda parte del torneo que arranca el 22 de agosto en Brno (República Checa), tiene por delante una serie de circuitos que favorecen las características técnicas de su moto, lo que le permite mantenerse confiado sin sentirse fuera de la lucha por el campeonato.

De acuerdo con este resultado, el campeonato sigue liderado por Daniel Pedrosa con 180 puntos, seguido por Randy de Puniet con 146 puntos y Porto, con 128 puntos.

La programación en el circuito inglés se completó con las carreras para las clases 125 cm3 y MotoGP que fueron ganadas por los italianos Andrea Dovizioso (Honda) y Valentino Rossi (Yamaha), respectivamente.

GANO EL GRAND PRIX DE ALEMANIA

Schumacher, a puro record

Michael Schumacher ganó en Hockenheim el Grand Prix de Fórmula 1 de su país, Alemania, un triunfo que fue el undécimo de la temporada (en 12 carreras), y la sexta victoria consecutiva, igualando dos records, el de la mayor cantidad de victorias en la temporada (que le pertenece desde el 2002) y el de mayor número de triunfos consecutivos en un torneo, que data de 1952, cuando lo consiguió Alberto Ascari.

"Las cifras no pueden ser explicadas. Hablan por sí mismas", respondía Michael Schumacher tras haber conquistado la 81ª victoria de su campaña en la categoría, aunque no alcanzó para que Ferrari ganara la Copa de Constructores.

Kimi Raikkonen corría muy cerca del alemán cuando el alerón trasero de su McLaren-Mercedes se rompió. "Kimi estaba justo detrás e iba muy rápido", reconoció Schumacher. "Fue una enorme decepción, ya que, sin lugar a dudas, teníamos buenas posibilidades de ganar la carrera", dijo el finlandés.

El puesto de escolta lo lucharon entonces Jenson Button y Fernando Alonso. "Manejé el mejor coche que tuve hasta ahora", reconoció el británico, que terminó segundo.



La carrera

F-1. 12ª fecha, GP de Alemania. Hockenheim, 66 vueltas. 301,884 km.

Piloto	Auto	Tiempos
1º M. Schumacher	Ferrari	1h23m54s848
2º Button	BAR	a 8s388
3º Alonso	Renault	a 16s351
4º Coulthard	McLaren	a 19s231
5º Montoya	Williams	a 23s055
6º Webber	Jaguar	a 41s108

Promedio del ganador: 215,852 km/h. **Record de vuelta:** Raikkonen, en la 10ª, 1m13s780, a 223,182 km/h. **Campeonato:** M. Schumacher, 110 puntos; Barrichello, 74; Button, 61; Trulli, 46; Alonso, 39; Montoya, 33. **Copa de Constructores:** Ferrari, 184 unidades; Renault, 85; BAR-Honda, 76; Williams, 47; McLaren, 37. **Próxima competencia:** 15 de agosto en Hungría.



AFP

LA FERRARI CRUZA LA META EN HOCKENHEIM.

TERCERA FINAL CONSECUTIVA PERDIDA

La maldición Gaudio

Después de haber caído en las definiciones de Bastad y Stuttgart ante Zabaleta y Cañas, respectivamente, el campeón de Roland Garros no pudo conquistar ayer el torneo de Kitzbuhel, al caer contra el chileno Nicolás Massú.

Gastón Gaudio perdió ayer su tercera final consecutiva desde que ganó el Abierto de Francia, en Roland Garros, pero de todas maneras hoy aparecerá noveno en el ranking mundial de la ATP. Ayer, el tenista de Adrogué cayó en la final de Kitzbuhel, en Austria, ante el chileno Nicolás Massú, que lo venció 7-6 (7-3) y 6-4, en un partido que se jugó al mejor de tres set en lugar de 5 como estaba previsto, ya que las semifinales también se jugaron ayer. Para acceder a la máxima instancia, el tenista de Temperley derrotó 6-0, 6-2 en una de las semifinales al español Fernando Verdasco.

Después de haber derrotado a Guillermo Coria en Roland Garros, Gaudio estuvo ausente unas semanas por lesión y luego jugó tres torneos: en todos logró llegar a la final, pero no logró anudar el éxito. Tras su participación en Kitzbuhel, el record de Gaudio en canchas de polvo de ladrillo durante esta temporada quedó en 20 victorias y 3 derrotas, las tres finales perdidas en Bastad, con Mariano Zabaleta, en Stuttgart, con Guillermo Cañas, y ésta de Austria.

A pesar de caer en el tie break y levantar un set point cuando el encuentro estaba 6-5 en favor de Massú, Gaudio dispuso de varias oportunidades para quedarse con esa manga. El tenista argentino tuvo en ese primer set once oportunidades de quebrarle el servicio al chileno, pero apenas pudo aprovechar dos.

Si a esa estadística se le suman los 29 errores no forzados de Gaudio, se puede encontrar la explicación a esa derrota parcial tan apretada.

El segundo set fue totalmente distinto. De movida se vio que la cosa se le iba complicar a Gaudio. El argentino comenzó 0-40 con su saque y, a pesar de ganar finalmente su servicio, dio la sensación de estar demasiado cansado: era su segundo partido del día, y el 15º jugado en tres semanas.

En el séptimo game, Massú le quebró el saque a Gaudio y ahí definió el partido en su favor, porque el argentino no tuvo elementos para cambiar la historia. Fue la tercera victoria seguida que el chileno consigue ante Gaudio, y una nueva victoria latinoamericana en el torneo, que en el 2003 había ido a parar a manos de Guillermo Coria.

No obstante, el argentino logró meterse entre los top-ten, ya que con su acceso a la final se ubicó noveno en el ranking de la ATP. De esta manera, el tenis argentino tendrá otra vez tres jugadores entre los primeros diez primeros del ranking, como después del abierto francés.

AFP

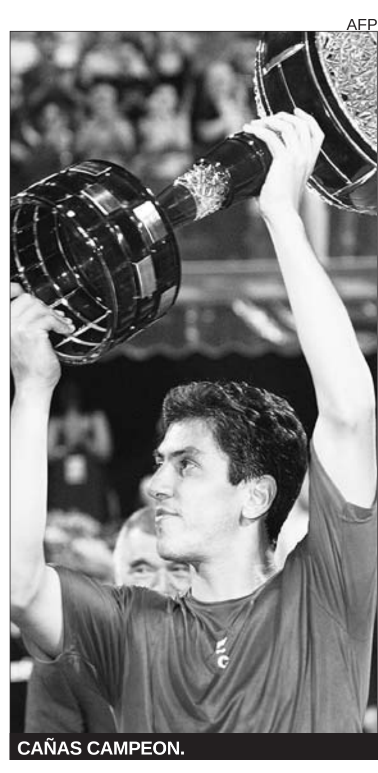


LA CARA DE GAUDIO LO DICE TODO, TRAS PERDER LA FINAL.

GANO SU SEGUNDO TITULO SEGUIDO

Cañas es una bendición

AFP


CAÑAS CAMPEON.

Guillermo Cañas, quien está pasando por un gran momento, recuperándose de la lesión que le afectó su campaña en el 2003, sumó ayer su segundo título consecutivo tras ganar la final del abierto de tenis de Umag, Croacia, frente al italiano Filippo Volandri por 7-5 y 6-3. Con esta victoria, el bonaerense aparecerá hoy entre los 30 primeros del ranking de la ATP. Cañas venía de ganar la semana pasada el certamen de Stuttgart, Alemania, luego de vencer en la final a Gastón Gaudio.

Este es el segundo título de Cañas en lo que va de la temporada y el quinto en su carrera profesional, que incluye Casablanca 2001, Chennai y el Masters Series de Toronto, ambos en el 2002. También significó el séptimo título para la Legión Argentina en lo que va del año, ya que anteriormente ganaron Guillermo Coria (Buenos Aires y Montecarlo), Gaudio (Roland Garros), Juan Ignacio Chela (Estoril), Mariano Zabaleta (Bastad).

La final fue favorable a Cañas, que recién logró quebrar el servicio del italiano, perdedor también de la final en el 2003 ante el español Carlos Moyá, en el undécimo game del primer set.

En el segundo parcial, el tenista de Tapiales quebró dos veces el saque de Volandri y se colocó 5-2, pero luego perdió el suyo. Finalmente, Cañas retomó el dominio y logró imponerse en el siguiente juego para cerrar el marcador por 6-3.

Con este resultado, el argentino, que había sido castigado por una serie de lesiones, se meterá entre los 30 primeros del circuito de la ATP y subirá algunos puestos en la Carrera de Campeones, que lo tiene ubicado en la 24ª posición. Su triunfo en la final de Umag compensa, de alguna forma, el amargo sabor que significó la tercera caída consecutiva en una final de la ATP.

Por otra parte, el estadounidense Andy Roddick, quien regresó a las competencias luego de perder la final del Wimbledon, se quedó ayer con el título del abierto de Indianápolis, su cuarta adjudicación en la presente temporada, al vencer al alemán Nicolas Kiefer 6-2, 6-3.

Su compatriota Lindsay Davenport obtuvo el abierto de Los Angeles, de la WTA, al derrotar en la final a la imponente Serena Williams 6-1, 6-3. Davenport, que había eliminado en semifinales a Venus Williams 7-5, 2-0 y abandono por lesión, sumó su segundo título consecutivo, luego de la obtención, la semana pasada, del torneo de Stanford.

LA SELECCION CAYO 88-82 ANTE ESPAÑA B

También perdió el básquetbol

La Selección Argentina de básquetbol siguió el rumbo de su similar de fútbol pocas horas antes, y cayó en tiempo suplementario 88-82 ante España B, después de haber igualado en 74 cuando faltaban apenas siete segundos para concluir el período reglamentario. Fue la última presentación del equipo de Rubén Magnano en territorio nacional antes de los Juegos Olímpicos, ya que el plantel designado por el entrenador para la competencia partirá mañana a una gira preparatoria por Europa. El partido se disputó en el Polideportivo Islas Malvinas de Mar del Plata, y el equipo argentino tuvo una opaca tarea.

A última hora, Magnano daba a conocer la lista de los 12 jugadores que integrarán el plantel para participar de los Juegos. Se daba como segura la inclusión de Emanuel Ginóbili, Juan Ignacio Sánchez, Hugo Sconochini, Alejandro Montecchia, Andrés Nocioni, Leandro Gutiérrez, Luis Scola, Rubén Wolkowyski, Fabricio Oberto y Gabriel Fernández, mientras que Carlos Delfino y Walter Herrmann sonaban como muy probables para ocupar las últimas dos vacantes, en desmedro de Lucas Victoriano y Leandro Palladino.

El equipo argentino, subcampeón mundial, jugará un torneo en Belgrado y luego viajará a España para terminar su preparación con miras al torneo olímpico, con esperanzas de conseguir una medalla.

Romero fue segundo

El argentino Eduardo Romero terminó segundo en el Abierto Senior de golf de Gran Bretaña, con un total de 285 golpes, a uno del ganador, el estadounidense Pete Oakley (284). El cordobés, quien al concluir el sábado los terceros 54 hoyos se ubicaba sexto con su recorrido de 67 impactos, alcanzó el segundo lugar, a uno de Oakley, quien empleó 70 y concluyó con 284. En tercer lugar se ubicó el estadounidense Tom Kite, con 286. El abierto británico estaba dotado con 1.504.720 euros y fue el debut en veteranos de Eduardo Romero, quien cumplió 50 años hace una semana.

Optimismo en el hockey

Pablo Moreira, arquero del seleccionado argentino masculino de hockey sobre césped, aseguró que el equipo nacional "está en condiciones de conseguir una medalla" en los Juegos Olímpicos de Atenas, pese a que pocos lo incluyen entre los candidatos. El seleccionado masculino partirá hoy rumbo a España, donde jugará un triangular preparatorio para los Juegos. "Existe un nivel muy parejo entre los competidores, y la Argentina está en condiciones de ganarle a cualquiera". Las Leonas, el seleccionado femenino, que aspira al oro en los Juegos de Atenas, tuvieron ayer una jornada de trabajo liviana en el gimnasio, en Valencia, España, y luego gozaron de una tarde libre. Las arqueras Mariela Antoniska y Paola Vukojicic, sin embargo, fueron excluidas de la licencia y sometidas a un exigente entrenamiento especial.

Nicolino, a Buenos Aires

El ex campeón mundial de boxeo Nicolino Locche fue trasladado a Buenos Aires para realizarse algunos chequeos médicos, además de hacer algunas operaciones comerciales. Locche, de 64 años, padece una insuficiencia respiratoria crónica por su fuerte adicción al tabaco. El ex monarca ecuménico de los welters de la AMB todavía permanece convaleciente de su afección pulmonar. Locche aprovecharía el viaje para hacerse algunos estudios médicos en un instituto cardiovascular.

Abandonó Mazzacane

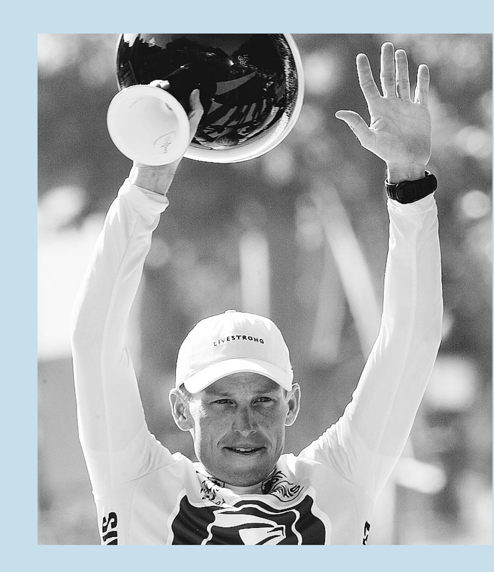
Gastón Mazzacane cumplió una decepcionante actuación en la carrera de Vancouver del Champ-Car al despistarse en la primera curva, cuando su Lola Cosworth patinó e impactó contra una pared de contención cuando empezaba la competencia, que fue ganada por el local Paul Tracy. "Realmente me siento mal, ya que por la mañana había aparecido el auto y dejaba de pagar el precio al desconocimiento de cada circuito", dijo. "Todavía no sé muy bien lo que pasó, el auto se espantó de pronto, patinó y pegó débilmente contra la pared. Al romperse la suspensión, se terminó mi carrera."

POR CARLOS DE TORRES
DESDE PARIS


AFP

Un marciano en París

A los 32 años, Lance Armstrong se convirtió en el ciclista que gana por primera vez seis ediciones consecutivas del Tour de France, la carrera más importante del mundo del pedal. Una victoria épica en los Champs Elysées.



Lance Armstrong hizo realidad su sueño de "llegar a Marte" dentro de su carrera profesional y "superó" al Armstrong, Neil, que puso el pie en la Luna en 1969, 25 años y 5 días antes. El ciclista de Texas, a punto de cumplir los 33 años, dio todo un curso de calidad, ambición y poderío en el Tour de France, que le sirvió para quedarse solo en el historial con seis títulos, por delante de los hasta ahora más grandes de la carrera, como Jacques Anquetil, Eddy Merckx, Bernard Hinault y Miguel Indurain, todos ellos los componentes del "club de los 5". Armstrong, convertido en un símbolo mundial de superación tras derrotar un cáncer, volvió a ser el mejor, razón por la que justifica su condición de "esclavo del ciclismo", su razón de ser y de vivir. El astronauta del ciclismo vive por y para el Tour, y cada día que se levanta el sacrificio está orientado a volver a escuchar el himno de su país en los Campos Elíseos el último domingo del mes de julio.

"Soy un esclavo de mi profesión. Preferiría comer hamburguesas, beber vino y divertirme, pero me lo impide mi deseo de ser el mejor del mundo. Ganar el Tour es mil veces mejor. Me gusta trabajar por la victoria. Soy el mejor porque soy el que más sacrificios hace", ha repetido en muchas ocasiones.

Armstrong ha ganado una edición fácil y cómoda, al contrario que la edición anterior, que fue la de las caídas y accidentes. Si el año pasado se salvó de milagro de lesiones serias en dos caídas, esta vez llegó a París como emperador absoluto con 6 victorias de etapa y demostraciones que permiten pensar que, si quiere, puede volver por el séptimo título. "Me he divertido como nunca", dijo. "Este record te hace formar parte de la historia del ciclismo. Esta es la carrera más importante del mundo y la que da sentido a mi vida personal y profesional. Todo esto es emocionante", subrayó ayer el ciclista texano.

Su capacidad de sufrimiento y su mentalidad para superar problemas dentro y fuera de la carretera lo forjó desde bien pequeño. No tuvo una infancia demasiado cómoda. En su casa padeció el abandono de su padre y el padrastro sólo le aportó violencia y odio. Con apenas 21 años ganó su primera etapa en el Tour y confesó que si otro Armstrong alcanzó la Luna, él llegaría "hasta Marte".

"Es el tiempo de Armstrong", dijo un día por si había quedado alguna duda entre sus rivales, que siguen intentando encontrar el punto débil de un hombre que tras luchar por la vida parece ser indemne a todo tipo de ataques. Rivales, directores de equipos y expertos varios aceptan el slogan igual que en tiempos recientes con Indurain. "No hay duda, es superior", dicen resignados.

"No soy un animal, soy un competidor, a veces paciente y a veces agresivo. Tácticamente soy bastante inteligente para saber atacar de forma selectiva y en el momento oportuno. Trabajo para ganar y el Tour es mi vida", comentó.

"No me gusta que me llamen caníbal como a Merckx, sólo quiero ganar. Tampoco me gusta regalar etapas porque antes las regalaba y después algunos no se portaban bien conmigo", explicó el día que ganó este año en el Grand Bornand.

En 1995 se fraguó el mito, cuando Armstrong tuvo que hacer frente a un avanzado cáncer testicular con metástasis en pulmones y cerebro, y someterse a un duro tratamiento de quimioterapia. Sin duda, superar el cáncer fue su mayor triunfo personal. Su boda, su regreso en 1998 y sus primeras victorias ese mismo año despertaron simpatía y admiración.

Su primer gran triunfo llegó en el Tour de Francia de 1999. Tanta hazaña después de su grave enfermedad era difícil de creer y pronto surgieron las voces, desde la prensa francesa, que lo acusaban de posible doping. "Me da igual lo que piensen de mí los periodistas o los que escriben libros. Yo lo que quiero es ganar y llegar a París con la camiseta amarilla", dijo molesto cuando le preguntaron por las sospechas.

En el 2000, Armstrong arrasó en el Tour, en el que vistió de amarillo desde la décima etapa y sacó más de seis minutos al alemán Jan Ullrich, pero no pudo coronar su sueño olímpico y tuvo que conformarse con el bronce en Sydney.

En el 2001 inscribió su nombre en el club de los 3 Tours junto a su compatriota Greg Lemond, el belga Philip Thys y el francés Louison Bobet. En el 2002 volvió a exhibirse con autoridad y no se mostró obsesionado con el quinto Tour. Incluso admitió que se consideraba un corredor "un escalón por debajo de Indurain", pero su objetivo ya estaba marcado: volver en el 2003 para ponerse en la primera página de los grandes mitos de "su carrera".

Armstrong hizo un breve repaso de sus éxitos en la carrera francesa. "En 1999 fue una sorpresa y entonces no me veía ganado un segundo Tour y menos un sexto. Ahora tengo mucha experiencia, he vivido momentos muy duros, pero todo valió la pena."

El líder del equipo US Postal se planteó el futuro con dudas sobre su continuidad en la bicicleta como profesional. "Aún no he decidido nada y quiero ir a casa, relajarme y decidir en los dos próximos meses", resaltó. "Lo que pasa –continuó– es que no me imagino vivir sin el Tour. Si vuelvo será en perfectas condiciones físicas y mentales para ganar. Puedo afrontar otros objetivos, pero tengo 33 años y el tiempo pasa."

Jean-Marie Leblanc, director del Tour de Francia, declaró que la carrera todavía es "más grande" que Armstrong. "Las números dicen que sí, que Armstrong es el ciclista más grande de la historia de la carrera. Ha ganado etapas de todas las clases, pero no es invencible. El Tour es más grande que Armstrong", declaró Leblanc.

El director de la carrera dio su opinión sobre la superioridad del corredor en los últimos años. "Excepto el año pasado, nunca mostró ningún signo de debilidad. Su reinado se puede explicar tanto por su fuerza individual y la de su equipo como por la debilidad de la oposición. Un buen número de rivales no han cumplido con las expectativas, pero tenemos la confirmación de ciclistas como Ivan Basso o Andreas Kloeden", agregó.

"Ha dado a otros ciclistas una lección de profesionalidad, de preparación y atención. Con él, el tiempo del ciclismo aficionado ha pasado."

Con su nombre en la leyenda del Tour, Armstrong no sabe si volverá en el 2005. Las fuerzas se van debilitando, pero su ambición sólo la concibe para ganar. Ya alcanzó Marte. ¿Y ahora?

Flecha de plomo

Cuando faltaban cuatro kilómetros para terminar la etapa y el Tour en el circuito trazado en los Champs Elysées de París, Juan Antonio Flecha, el ciclista nacido en Junín y nacionalizado español, tomó la punta del pelotón como queriendo ganar el tramo. Pero el esfuerzo acabó cansándolo y sólo pudo terminar la etapa en el puesto 136º, a 38 segundos del ganador, Tom Boonen, con lo que al cabo de las 20 etapas del Tour se clasificó 93º en la general, 2h33m38s detrás de Armstrong. El norteamericano, que arribó 114º en ese sprint final, terminó sacándoles 6m19s al alemán Andreas Kloden, 6m40s al italiano Ivan Basso y 8m50 a Jan Ullrich.